

Introducción para Taller Online Creación de Altares

Los altares han existido desde que el hombre bajo la concepción de unión con lo sagrado, crea y transforma un espacio natural y cotidiano en un lugar especial, mágico para mantener conexión espiritual con sus creencias y mantener la fe, que es la que sustenta su espiritualidad en este mundo.

Se cuenta en la actualidad con registros de los primeros lugares sagrados y altares desde el Neolítico hasta la Edad de Bronce, cuya cronología se sitúa entre los años 3,500 al 1,500 antes de Cristo. Una roca, una montaña, un manantial podía representar un objeto de culto, ya que en ellos se veía la huella de la divinidad. Saber determinar estos lugares exactos, fue en su momento un gran trabajo de análisis y de investigación por parte de los arqueólogos. Teniendo en cuenta que muchos de estos lugares no siempre eran evidentes como sectores sagrados para el hombre contemporáneo.

La arqueología identificó estos lugares, donde observó pruebas de una acción humana de modificación y representación para conectarse interiormente con sus creencias. Todos los aportes encontrados son de un gran valor para saber detalles del pasado, entendiendo que ahí se encuentra un registro de las inquietudes y preguntas de los primeros seres humanos.

Estos lugares se caracterizan, algunas veces, por no tener grandes huellas humanas que lo identifiquen como altares específicamente, algunos de ellos son entalles en roca para ascender a lo alto, como es el caso del Canto del Mortero, en Bonilla de la Sierra. Otras veces son auténticas escaleras talladas en roca. El tallar entalles en las rocas (escaleras) tiene como significado el dignificar el sitio donde se genera el Santuario, haciendo alguna obra que lo distinga de las demás. Hasta el día de hoy vemos que muchas religiones tienen sus altares en lo alto, accediendo a ellas a través de escalones como un gesto simbólico de acceso al lugar de conexión con la divinidad.


Ya en la antigüedad el altar se asociaba a un lugar sagrado que estaba en lo alto, donde se depositaban diferentes tipos de ofrendas. Dependiendo de la cultura, se realizaban ciertos sacrificios destinados a causas comunitarias y se trabajaba desde la parte interna del individuo para desprenderse del tiempo y espacio de la realidad donde se encontraba inserto y ser uno con el universo.

En el mundo clásico griego existieron altares tanto públicos (templos, plazas y campamentos militares) como privados, donde la familia se reunía en torno a un lugar sagrado para rendir culto y honor a determinada deidad.

Ya en los comienzos del rito cristiano, se empezó a sincretizar formas de trabajo espiritual de diferentes culturas anteriores con el cristianismo. Es así como se recopila parte del trabajo de otras sociedades desarrolladas que tenían una vasta experiencia y práctica en lugares sagrados, santuarios, altares y rituales. Motivo por el cual muchas veces vemos en ritos cristianos y católicos reminiscencias de cultos orientados al paganismo.

Hoy en día, para las personas que seguimos una corriente neopagana es común disponer de un altar en casa. Este lugar es el sector donde acumularemos nuestra propia energía para revitalizarnos, para realizar nuestros trabajos meditativos o de estudio, para hacer nuestras peticiones o trabajos mágicos. De ahí la importancia de entender en profundidad el cómo crearlos y activarlos para que sean uno de nuestros principales compañeros en el arte de la magia.





El altar habla de nosotros más de lo que quisiéramos. Es un reflejo perfecto de cómo nos sentimos, de cómo vamos avanzando por este camino espiritual. Es un verdadero espejo de nuestra alma, por este motivo tratamos de cuidarlo al extremo, de tomar todas las medidas necesarias para que todo esté bien en él. El equilibrio es lo fundamental. Cuando logramos entender que este espacio no es solamente un lugar más de nuestra casa o habitación, sino que es el lugar donde nos sumergimos para desconectarnos de esta realidad y empezar a trabajar en otros planos sutiles, el altar cobra verdaderamente la importancia y relevancia que tiene.

Anamar Zúñiga

Sacerdotisa del Mar, Wiccana Ecléctica, Portadora de Antorcha CoH